

La Campaña

Quinta Época
dossier núm. 1



EL MOVIMIENTO IBÉRICO DE LIBERACIÓN - MIL -

El 2 de marzo se cumplen cuarenta años del asesinato “legal” de Salvador Puig Antich, militante del Movimiento Ibérico de Liberación (MIL), muerto a garrote vil en 1974, a manos de las autoridades político-judiciales del tardofranquismo. Juntamente con él fue asesinado del mismo bárbaro modo un muchacho apátrida, de origen polaco, llamado Heinz Chez, del que se ignora casi todo, incluso el motivo de haber matado a un Guardia Civil que desconocía, sin mediar palabra y en cuanto lo vio cerca.

El garrote vil es un instrumento de muerte brutal, vigente en nuestro país hasta el fin del franquismo. Puig Antich y Heinz Chez serían los últimos agarrotados en España: el verdugo les mató destrozándoles las vértebras con un anillo de hierro e introduciendo un tornillo por la nuca.

Aunque el MIL hizo su aparición pública en 1972, con el asalto a la sucursal de la Caja de Ahorros de Bellver de Cerdanya, con el fin de recaudar fondos para ayuda al movimiento obrero catalán, dividido en aquél momento por las tensiones que se vivían en las Comisiones Obreras, la militancia social de sus fundadores se remontaba a años atrás.

Orígenes del MIL y crisis en el nacimiento de las Comisiones Obreras

Resulta imposible conocer el origen del MIL sin detenerse en el nacimiento de Comisiones Obreras como un conjunto de agrupaciones de trabajadores de área (coordinadoras locales), de ramo y de fábrica, en el que estaban implicados trabajadores de todas las tendencias: comunistas de toda razón y siglas (carrillistas, maoístas, trostkistas, etc.), anarcosindicalistas, anarquistas, cristianos del ‘aggiornamento’, catalanistas sin partido, etc.

Al fracasar el intento de crear un sindicato estrictamente partidista, la Oposición Sindical Obrera (OSO), desaparecida en 1966, el Partido Comunista Español intentó –y al final, logró– convertir las Comisiones Obreras en un feudo del PCE.

La contestación a este intento no se hizo esperar y ya en 1968 se produjeron las primeras y graves tensiones en el seno de las Comisiones, tratando de evitar lo que se llamaba, en aquellos momentos, la comunización o predominio del PCE en las Comisiones. La crisis se saldó, en un primer momento, en 1969, con la aparición de tres tendencias: la primera, influenciada por el PCE (representado en Cataluña por el Partido Socialista Unificado de Cataluña, PSUC), la segunda encabezada por el Frente Obrero de Cataluña y conocida por el nombre de Zonas y la tercera, sin una línea definida, aglutinaba a jóvenes militantes cristianos de base (JOC y HOAC) y anarquistas y anarcosindicalistas que, o bien ignoraban o bien discrepaban absolutamente del dogmatismo de las organizaciones libertarias (CNT y demás) que desde el exilio trataban de imponer sus criterios, sin caer en la cuenta de lo que estaba sucediendo realmente en el mundo del trabajo español.

En un intento de agrupar a los trabajadores más activos de las Comisiones e insistiendo en la independencia del movimiento obrero frente al dirigismo y control que le imponían los partidos políticos, este tercer grupo funda la revista mensual *¿Qué Hacer?*, en la que se encuentran las primeras huellas del Movimiento Ibérico de Liberación (MIL). Ya en el primer número de la revista clandestina se formula una crítica durísima contra el politiquero y maniobrerismo de los grupos y grupúsculos políticos que ejercían una verdadera dictadura sobre la actividad obrera. “*Las Comisiones Obreras se han ido convirtiendo –decía el encabezamiento de este primer número– poco a poco en el campo de acción de determinados políticos, que se sirven de ellas –de su prestigio a escala nacional e internacional, de su audiencia entre los trabajadores– para desarrollar su política de partido. Los organismos de Comisiones Obreras se han convertido en el campo de batalla entre varias tendencias políticas, que han intentado controlar, para impulsar su línea de partido, el Movimiento Obrero*”.

La Campana

publicación anarcosindicalista
información y debate anarquista

Editado por la Asamblea Libertaria, fundada en el seno del Sindicato Único de Trabajadores “Solidaridad Obrera”

Quinta Época. Dossier núm. 1. Se imprime el 3 de marzo de 2014 [DL PO-433-95]

Redacción: c/Pasantería, 1-3ª Pontevedra
Teléfono y Fax: 986 89 63 64

Correspondencia: Pasantería, 1 - 3ª (36002) Pontevedra

E-mail: lacampanapdf@gmail.com

En el último número de *¿Qué Hacer?* se anuncia la constitución de las Plataformas de Comisiones Obreras, que se definían como independientes de cualquier partido político, y se edita una nueva revista, *Nuestra Clase*, en la que colaborarán los futuros fundadores y miembros del MIL.

En una nueva revista, *CIA*, editada en 1973, volverán sobre este tema recurrente al analizar la huelga de los trabajadores de Harry Walker. En esta fábrica, en pleno franquismo, los trabajadores afrontaron un paro de dos meses de duración, siendo despedidos 33 obreros. En aquella ejemplar movilización, “*los huelguistas boicotearon las tentativas de los grupúsculos que quisieron tomar en sus manos la dirección de la lucha y quemaron su propaganda*”.

El anarquismo de los MIL

Aunque la primera revista teórica del MIL se denominó *CIA (Conspiración Internacional Anarquista)* el MIL nunca se definiría expresamente como anarquista, lo que no es contradictorio con el hecho de que en sus escritos, filosofía y actividad social se transparentara nítidamente la filiación del anarcosindicalismo español, sobre todo en lo tocante a la afirmación de la acción directa y negación de los vanguardismos (en aquellos momentos tan de moda en toda España), el antiparlamentarismo y antiestatismo a ultranza. Con toda claridad renegaron del pragmatismo de que hizo gala la Federación Anarquista Ibérica (FAI), así como de la claudicación de la CNT durante la guerra civil española, cuando ambas organizaciones aceptaron, en contra de lo que siempre habían afirmado, entrar en los gobiernos republicanos de la Generalitat y de España.

Algunos lectores de los escritos del MIL pudieran sentirse confundidos con el uso sistemático que el MIL hacía del término comunismo y su declaración permanente de pensamiento comunista. Sin embargo, hay que tener en cuenta el significado originario del término

y no su relación directa con el marxismo. Comunistas eran los revolucionarios de la Comuna (Francia, 1871), los anarquistas partidarios de la organización comunal e incluso la CNT española que, en 1936, declaró el Comunismo Libertario como objetivo fundamental de su lucha.

Dados sus orígenes, enraizados en el movimiento obrero catalán del final de la década de los años 60, no es de extrañar que las principales formulaciones teóricas, así como la actividad práctica fundamental, se centraran en la reflexión acerca del modelo de organización obrera y las alternativas al dominio del Capital. En este sentido, se decantaron por un Consejismo obrero de nuevo tipo, basado en la proliferación de Consejos Obreros antiburocráticos, antiparlamentarios y antisindicalistas, en los que las decisiones serán tomadas por las asambleas del ámbito correspondiente. Evidentemente, esta concepción chocaba frontalmente con la tradición anarco-sindicalista de la CNT, que veía en ese asamblearismo, la pérdida de la conciencia obrera y el predominio de los grupúsculos.

El culto al espontaneísmo obrero nunca fue del agrado de los anarcosindicalistas españoles, que veían en él el regreso a tácticas decimonónicas, hoy en día insostenibles. Sin embargo, al insistir el MIL en ese asamblearismo no hacía otra cosa que dar expresión a una inquietud bien patente entre los trabajadores más conscientes del momento (la inquietud por el peso cada vez mayor de las burocracias de partido y la proliferación de siglas, pretendidamente revolucionarias), mientras que los anarcosindicalistas que lo criticaban, ejercían su análisis desde una pretendida lucidez, adquirida en una experiencia ya lejana: la acción obrera anterior a 1936 y el periodo de la guerrilla en la post-guerra; experiencia lúcida pero muerta, ya inservible y, sobre todo, desmentida en sus efectos prácticos revolucionarios, por aquél colaboracionismo con los gobiernos republicanos y aún del exilio. De hecho, el MIL manifestaba un cierto antisindicalismo, aunque matizado.

Por otro lado, hay que tener en cuenta la inoperancia en aquellos momentos del llamado Movimiento Libertario Español (MLE) en el Exilio, que para nada entendía a los trabajadores que, en España, pugnaban por dar coherencia a su actividad antifranquista y anticapitalista. En este aspecto, el MIL no escamoteó críticas tanto a la CNT como a la FAI, tal como recoge en el nº 1 de la revista CIA:

“En nuestros días, las organizaciones formales CNT-FAI sólo son fantasmas, una sombra de lo que fueron en su tiempo, fantasmas eficaces cuyo nombre aterroriza aún a la burguesía con el recuerdo de la revolución, pero incapaces de llevar a cabo las tareas indispensables para el avance de la lucha revolucionaria actual. En cambio, las tareas que exigieron la creación de la FAI hace casi medio siglo conservan plena actualidad en la situación presente ...”.

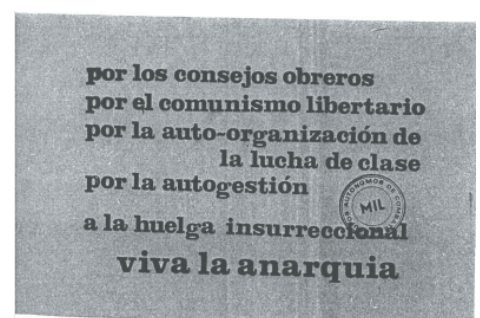
La constitución del Movimiento Ibérico de Liberación (MIL)

En marzo de 1971 aparece el primer documento que da origen al MIL. Se trata del texto *Boicot: Elecciones sindicales*, firmado por primera y única vez como 1000, la firma numeral que se trasladará a la nominal de MIL (Movimiento Ibérico de Liberación), aunque sus fundadores siempre afirmaron que este último nombre fue una interpretación gratuita de la prensa, por más que ellos mismos no dudasen en utilizarla más tarde. En diciembre del mismo año se funda el MIL, aunque, como ya dijimos, sus militantes llevaron varios años a cuestas de lucha social y obrera.

Como señala Santi Soler, uno de los fundadores del MIL, en el libro *La torna de la torna* (1985) *“El MIL no nació con la voluntad de luchar contra el franquismo porque la dictadura no fue el detonador. El objetivo de su lucha era el Capital, en todas sus formas. El MIL no existió jamás, porque negaba toda clase de organización. En tal sentido solo la admitía como organización de tareas, pero nunca permanentes. En su mayoría eran individuos con antecedentes de militancia política que negaban, en nombre del anti-autoritarismo, el partido y el sindicato. La intención inicial, pues, era no formar parte de ese juego. La aparición del MIL no tiene sentido si no se explica en función del movimiento obrero revolucionario de Barcelona en los primeros años setenta. El horizonte de su lucha era la autoorganización del proletariado y la eliminación de cualquier dirigismo partidista o sindical de las organizaciones obreras ...”.*

A partir de este momento la actividad de los militantes del MIL se centrará en la realización de atracos a entidades bancarias con el fin de recaudar fondos que ayudaran materialmente a las luchas obreras del momento y a la edición de la revista CIA y las *Ediciones Mayo-37* (en clara referencia a los combates de Mayo de 1937, que enfrentaron en Barcelona a anarquistas y estalinistas) como propaganda clandestina destinada a crear una conciencia revolucionaria obrera. Como señala Telesforo Tajuelo en su libro *El Mil, Puig Antich y los Gari*, *“El Mil se creó en tanto que grupo específico de apoyo a las luchas y fracciones más radicales del movimiento obrero de Barcelona. Este apoyo tiene por eje dos frentes que podrían ser denominados práctico y teórico”.*

Como se señala en la edición de los textos *Entre la revolución y las trincheras* de Camilo Berneri



(anarquista italiano, asesinado por los estalinistas en los sucesos de Barcelona de Mayo de 1937), editado por el Mil en *Ediciones Mayo-37* en 1973: “*Ediciones Mayo-37 se propone mostrar la razón y el mecanismo de las luchas pasadas, presentes y futuras del proletariado en su práctica comunista. Vemos que aniquilar todas las mistificaciones del Capital, vengán del Estado, del Partido Comunista, o de los grupúsculos, es una práctica comunista. Que ello se haga mediante la palabra o el acto responde a las necesidades de cada momento y cada circunstancia. Participar en la agitación y en la unificación que los movimientos sociales emprenden desde distintas partes es una práctica comunista. A su manera, el Comunismo ha pasado ya al ataque*”.

La organización del MIL

En el citado comentario de Santi Soler ya se recoge la idea de que el MIL nunca existió como verdadera organización, más allá de la confluencia de individuos en la organización de tareas, nunca permanentes. Sin embargo es necesario matizar esta opinión, en el sentido de que lo que se pretendía evitar era una organización estructurada en militantes y dirigentes o con división de tareas y competencias, lo que no excluía un entramado definido de relaciones, incluso personales.

No se conoce el número de militantes del MIL, ni siquiera el nombre de varios de ellos, más allá de los que se hizo eco la prensa, fundamentalmente franquista, y los dosieres y fichas policiales. De entre los citados por Antonio Téllez en el libro *El Mil y Puig Antich*: Manuel Antonio Canestro Amaya, Nicole Entremont, Pilar García, Francesc Xavier Garriga Paituví, M^a Angustias Mateos Fernández, Emilio Pardiñas Viladrich, María Luisa Piguillén Mateos, Josep Lluís Pons Llobet, Salvador Puig Antich, Jean-Marc Rouillan, Raimundo Solé Sugranyes, los hermanos Solé (Oriol, Ignaci y Jordi), Santi Soler, Jean Claude Torres.

La actividad del MIL

Aunque quizá la labor más importante del MIL haya sido la labor *teórica* de las publicaciones, al incorporar a la lucha que los trabajadores y estudiantes mantenían en aquellos complicados años consideraciones ideológicas fundamentales, no cabe duda que la labor más espectacular y sensacionalista fue la actividad *práctica*, esto es, los atracos y asaltos a bancos con fines expropiatorios.

Sin embargo esta actividad *práctica* no era en absoluta una novedad para los militantes antifranquistas en la clandestinidad, ya que la venían ejerciendo desde finales de la Guerra civil numerosos activistas, entre ellos anarquistas, como Wenceslao Jiménez Orive (que se suicidará en 1950, tras ser detenido por la policía), Facerías (asesinado en una emboscada en 1963), Sabaté

Llopart (asesinado en 1960), Caraquemada (asesinado en una emboscada en 1963) y tantos otros. Esta tradición era bien conocida por los fundadores del MIL, ya que en el primer número de la revista CIA publican una amplia biografía de Sabaté, asesinado hacía tres años, y tildado de gánster y bandido por la prensa franquista. En aquél texto comentan:

“*Es una historia demasiado poco conocida, pero que debería ser tenida más en cuenta para poder comprender el actual momento de la lucha revolucionaria, el endurecimiento y la violencia creciente de la misma, tanto a nivel de la lucha de masas como la reciente aparición en el seno del movimiento obrero de grupos autónomos de combate dedicados, a ejemplo de los resistentes de la posguerra, a realizar acciones armadas (especialmente la expropiación o atracos a Bancos) para el reforzamiento de la causa. La mayoría de los guerrilleros anarcosindicalistas que actuaron en Cataluña en el periodo 1945 – 1965 están hoy muertos o en prisión ...*” (sigue una lista de nombres con breves comentarios)

De hecho, puede afirmarse que el MIL fue, en este sentido, tradicional, hasta el momento que decidió autodisolverse y, con ello, elevar un grado más la profundidad de su lucha anticapitalista.

No resulta fácil reconstruir todas las acciones en que participaron los MIL hasta el 18 de septiembre de 1972, día en el que fueron detenidos en Toulouse (Francia) Oriol Solé y Jean-Claude Torres, mientras Jean-Marc Rouillan lograba escapar saltando por una ventana. Durante varios meses tuvieron en jaque a la policía de la dictadura, ya que en cada asalto dejaban notas escritas, incluso panfletos, en los que se reivindicaba el carácter revolucionario de la acción. En ningún atraco se produce derramamiento de sangre, hasta el 2 de marzo de 1973, en el que los empleados y clientes de una sucursal del Banco Hispanoamericano de Barcelona, cierran violentamente una puerta atrapando el brazo que tenía la pistola de uno de los atracadores; la pistola se dispara y cae herido, aunque no gravemente, el contable del banco.

Militarismo revolucionario-agitación armada

El MIL desde muy pronto rechazó el denominado *militarismo revolucionario*, relegándolo a la prehistoria de la lucha contra el capitalismo. Consideraban necesario distinguir con claridad los conceptos de *agitación armada* y de *lucha armada* o *militar*. Mientras que por la agitación armada el grupo que la ejerce se considera un simple medio, un instrumento de apoyo a la clase obrera en su acción insurreccional y sitúa su actividad en el contexto del conjunto de la lucha de los trabajadores; en la *lucha armada* o *militar*, el grupo se sitúa por encima de esa lucha, pretende dirigirla y encauzarla, considerándose a sí mismo como la vanguardia de los

trabajadores, siendo Así que termina siendo de modo inevitable su opresor.

La autodisolución del MIL

Acosados por la policía española, con graves discrepancias entre los militantes más activos, acordaron celebrar un Congreso. Lograron realizarlo en agosto de 1973. Tras largas discusiones e intenso debate, que se prolongó durante una semana entera, el MIL decidió disolverse, en tanto que organización político-militar.

El texto de auto disolución tendrá una importante repercusión en los movimientos revolucionarios de toda España, más allá de los límites del propio MIL, ya que en él se expresa una idea que calará profundamente en los próximos años, en muy diversos lugares. En frase de Jean Barrot: *“La actividad revolucionaria es incompatible con la existencia de una organización permanente especializada en ese objetivo”*.

De hecho, seguramente, la importancia histórica del MIL, más allá de las dramáticas consecuencias que tuvo su actividad –asesinatos de Puig Antich y Oriol Solé, encarcelamiento de todos los demás, etc-, se cimentará sobre la recuperación de los autores hasta aquél momentos ignorados (Camilo Berneri, Antón Pannekoek y otros), pero, sobre todo, en las intuiciones recogidas en el texto de autodisolución.

Con todo, la auto disolución del MIL no significó la renuncia de sus militantes a continuar la acción revolucionaria anticapitalista. De hecho, el propio manifiesto acababa con una reafirmación de la voluntad de actuar: *“el Mil se autodisuelve como organización políticomilitar y sus miembros se disponen a asumir la profundización comunista del movimiento social”*.

Asesinato de Puig Antich

Apenas un mes después del Congreso se produce la detención y encarcelamiento de la mayoría de los integrantes del MIL disuelto. Los primeros en ser detenidos por la Guardia Civil, el 16 de septiembre de 1973, tras una persecución espectacular, son Oriol Solé y Josep Lluís Pons Llobet. María Angustias Mateos, compañera de Puig Antich, fue detenida el 19. Dos días más tarde María Luisa Piguillén y Emilio Pardiñas. Al día siguiente, Manuel Antonio Cañestro y el día 24 Santi Soler.



Al día siguiente de la caída de Santi Soler en Barcelona, la policía montó una emboscada para detener a Xavier Garriga y a Salvador Puig Antich, que estaban citados en un bar de aquella ciudad con el compañero detenido. La policía obligó a Santi Soler a acudir a la cita, vigilándolo estrechamente. Cuando Xavier y Salvador llegaron a la altura donde aguardaba la policía, fueron rodeados e inmovilizados.

“A Puig Antich lo levantaron del suelo, lo inmovilizaron contra la pared y lo golpearon con la culata de un revólver y a puñetazos. A Garriga y a Puig Antich los introdujeron en el portal nº 70 de la calle Girona, y Algar (un policía) le quitó a Puig Antich una pistola Kommer del 6,35 que llevaba en la chaqueta ... Dentro del portal el apaleamiento continuaba. Puig Antich, ensangrentado, tendido en el suelo, logró sacar otra pistola que llevaba en el pantalón y disparó; el inspector Timoteo Fernández descargó su pistola contra Puig Antich, sonaron nuevos disparos. Garriga había intentado salvarse corriendo hacia la calle, pero Enrique Muñoz (otro policía) logró inmovilizarlo. Llegaron refuerzos ... Puig Antich y Francisco Anguas (otro policía que estaba en el portal cuando el tiroteo) fueron conducidos al clínico, el primero con dos heridas de bala, una en el maxilar y otra en el hombro; Francisco Anguas, con cinco balas en el cuerpo, ingresó cadáver. Nunca se esclareció que bala había matado al policía (ni la procedencia de las cinco), pues, según parece, Puig Antich sólo hizo dos disparos”.

Tras esto, el proceso, la condena y el asesinato legal.

Proceso, condena y crimen

Tres meses más tarde de estos hechos se celebró en Barcelona el Consejo de Guerra que condenó a muerte a Puig Antich, a 30 años de cárcel a Josep Lluís Pons Llobet y a 5 años a María Angustias Mateos.

El 1 de marzo, el Consejo de Ministros confirmó la pena de muerte, informando a la prensa el entonces ministro de Información, Pío Cabanillas, conforme Puig Antich y el muchacho apátrida, de origen polaco, Heinz Chez serían ajusticiados al amanecer. Al día siguiente, sábado 2 de marzo, cerca de las 10 de la mañana ambos condenados fueron agarrados: Salvador Puig Antich en la Cárcel Modelo de Barcelona; Heinz Chez en Tarragona.

CONGRESO DEL MIL, AGOSTO 1973

Conclusiones definitivas

Autodisolución de la organización político-militar dicha MIL

Tras el fracaso de la revolución internacional de 1848 y a partir de la ideologización de su teoría, se preveía para fines de siglo la imposibilidad del sistema del Capital para reproducirse.

De acuerdo con dicha teoría, los órganos soberanos de la lucha de clases y de la revolución socialista eran dos: los sindicatos reformistas y los partidos reformistas al mando de dichos sindicatos y aplicando en su nombre una práctica política de participación en el parlamento burgués.

Pero en realidad, el reformismo (partidos y sindicatos), sólo servían para reforzar la subsistencia del sistema.

A principios de siglo pudo constatarse que el Capital se reproducía (contra la previsión de los teóricos del Movimiento obrero) y que por consiguiente:

el reformismo era totalmente incapaz de eliminar el sistema del Capital mediante la sola dinámica de su reproducción (crisis del sistema capitalista: Bélgica, 1904, Rusia 1905, Bélgica 1906, teorización de la huelga salvaje por la Izquierda alemana, estallido de la guerra imperialista 1914 – 1918, Rusia 1917, Alemania 1918-19, Hungría 1919, Italia 1920, fascismos, crisis del 29, etc);

quedaba así claro que ni partidos parlamentarios ni sindicatos reformistas eran los órganos de la revolución social, sino tan solo de la contrarrevolución del Capital (Alemania 1919, Hungría 1919, Rusia 1921, etc).

La revolución socialista sólo es frenada por partidos parlamentarios y sindicatos reformistas, y además se ve impuesta (con o sin reproducción del Capital) una práctica anti-reformista, es decir, partidaria en su acción del anti-parlamentarismo y de la organización de clase (sindicalismo revolucionario, barricadas, terrorismo, consejos obreros, etc...).

Después de las consecuencias últimas de la Crisis Mundial (fascismos, crack del 29, guerra inter-imperialista 1939-1945, reconstrucción de la post-guerra y posibilitar con ello una nueva reconstrucción del Capital en tan críticos momentos hasta la siguiente crisis de la reproducción del Capital, etc...), después de ver limitados los objetivos *de lucha anticapitalista* a sólo los de *lucha antifascista*, se plantea de nuevo no sólo la necesidad urgente del anti-parlamentarismo y de la organización de clase, sino de pasar así de los objetivos puramente antifascistas a los objetivos del Movimiento Comunista, que en su fase de flujo es la revolución Internacional.

Por ello, podemos decir que desde la mitad de los años 60 la Revolución Mundial se impone. Vemos este resurgir revolucionario:

- Mayo 68 en Francia y grandes e importantes huelgas en Italia 69, en la que los sindicatos fueron superados;

- En Bélgica, los mineros de Limburgo 69 atacan violentamente los Sindicatos en el curso de una huelga sin precedentes.

- Ola de huelgas en Polonia 70-71, en la que los burócratas del Partido Comunista son juzgados y ahorcados.

- París 71 importantes huelgas obreras en la Renault y expropiaciones en el Barrio Latino.

- Motines en numerosas cárceles en USA, Italia y Francia 72-73, y huelga de mineros y *dockers* enfrentándose con los poderosos sindicatos ingleses, y revueltas generalizadas, guettos de USA, Japón, etc...

Durante este tiempo, innumerables huelgas salvajes irrumpieron en Europa y América, ganando todos los puntos del globo. Son considerables a nivel mundial las manifestaciones (absentismo en las empresas, sabotaje del proceso de producción, etc.) de la reaparición del proletariado en la escena de la violencia de clase.

En España, las huelgas salvajes y las manifestaciones de rebelión latente se han dejado sentir con toda su fuerza. Desde la destrucción física y moral del proletariado español por el Capitalismo internacional en la guerra civil (1936-1939), la combatividad obrera había llegado a puntos tan elevados:

- 62-65: Creación de Comisiones Obreras a partir de las huelgas salvajes en las minas de Asturias, ataque a la comisaría de Mieres, huelga en transportes y metalúrgicos de Barcelona etc...

- 66-68: Entrismo de todos los partidos y organizaciones tradicionales en Comisiones Obreras, así como tentativa de introducirse en la CNS a partir de ellas e implantar una línea reformista dentro de CC.OO

- 68-70: El *Mayo francés* y el *otoño caliente* Italiano con todo su producto grupuscular hacen entrada en el movimiento obrero español con el confucionismo ideológico, recogiendo así su tajada del mismo. Disputas burocráticas en el seno de las CC.OO, escisiones grupusculares, etc.

- 70-73: Grandes luchas proletarias en toda España: Erandio, Granada, Harry-Walker, SEAT, Ferrol, Vigo, Vallès, San Adrián del Besós, Navarra, etc., donde –de forma suscita [sic]- se rechaza todo control jerárquico sobre la lucha, concretándose en quema de octavillas, expulsión de militantes grupusculares en las Asambleas obreras y violencia generalizada, etc.

El MIL es producto de la historia de la lucha de clases de estos últimos años. Su aparición va unida a las grandes luchas proletarias desmitificadoras de las burocracias –reformistas o grupusculares- que quería integrar esta lucha a su programa de “partido”.

Nace como *grupo específico de apoyo* a las luchas y fracciones del movimiento obrero más radical de Barcelona. Tiene presente en todo momento la necesidad de apoyar la lucha proletaria y su apoyo como grupo específico es material, de agitación, de propaganda, mediante el acto y la palabra.

En Abril de 1970 el MIL desarrolla una crítica abierta a todas las líneas reformistas e izquierdistas (“*El Movimiento Obrero en Barcelona*”). En este mismo año se desarrolla un trabajo sobre la crítica al leninismo (“*Revolución hasta el fin*”). Su crítica al dirigismo, grupusculismo, autoritarismo, etc. le lleva en aquel momento a romper con las organizaciones de base que querían apoderarse de las luchas y experiencias llevadas a cabo en común –como la de Harry Walker-, y así grupusculizarse. El MIL a partir del aislamiento político y para su supervivencia político-militar, pasa a tomar compromisos políticos con grupos militares: por ejemplo, con los nacionalistas, que en aquel momento eran los únicos que aceptaban pasar a la lucha armada. Tales compromisos forzados por el aislamiento del grupo, llevaron a olvidar sus perspectivas anteriores.

No hay práctica comunista posible sin lucha sistemática contra el movimiento obrero tradicional y sus aliados. Inversamente, no hay acción eficaz contra ellos si no hay comprensión clara de su función contrarrevolucionaria. Hasta ahora todas las estrategias revolucionarias han tratado de explotar las diversas dificultades encontradas por la burguesía en su gestión del Capital. Cuando han derribado a burguesías débiles, han organizado el capitalismo. Si las burguesías eran fuertes, se han condenado a la miseria. Y es hoy el proletariado quien rechaza estas estrategias e impone la suya: la destrucción del capitalismo, negándose a sí misma como clase. Hoy, la clase obrera ataca al Capital en todas sus manifestaciones de explotación: encuadramiento, autoritarismo, explotación, etc... La única forma posible de acción es la violencia revolucionaria mediante el acto y la palabra.

Sus fracciones más avanzadas se organizan para tareas concretas revolucionarias tanto en fábricas como en los barrios: contra la CNS, contra las CC.OO burocratizadas y reformistas, contra el PCE y los grupúsculos más diversos, situándolos al mismo nivel que los actuales gestores del Capital (la burguesía). La consolidación de la lucha revolucionaria de la clase obrera es la auto-organización en los lugares de trabajo, mediante comités de fábrica, de barrio, y a través de la coordinación y generalización de la lucha aplicando la línea de lucha de clases, la línea comunista. La práctica del MIL va unida pues al desarrollo del Movimiento Comunista formando parte de él. Por ello se propone atacar toda clase de mistificaciones.

La sociedad actual tiene sus leyes, su Justicia, sus Guardianes, sus Jueces, sus Tribunales, sus Prisiones, sus Delitos, su “Normalidad”. Frente a ello, aparecen una serie de órganos políticos (partidos y sindicatos, reformismo e izquierdismo,...), que fingen contrarrestar esta situación cuando en realidad no hacen otra cosa que consolidar la sociedad actual. La justicia en la calle no es más que denunciar y atacar todas las mistificaciones de la actual sociedad (partidos, sindicatos, reformismo, izquierdismo, leyes, justicia,

guardianes, jueces, tribunales, prisiones, delitos, es decir, su “normalidad”).

El rechazo de este conformismo en la acción práctica lleva de hecho a la constitución de asociaciones de revolucionarios, individual o colectivamente.

Una asociación de revolucionarios es la que lleva hasta sus últimas consecuencias una crítica unitaria del mundo. Por crítica unitaria entendemos la crítica global contra todas las zonas geográficas donde se instalan las diferentes formas de separación socio-económica y también pronunciada contra todos los aspectos de la vida.

No va hacia la simple auto-gestión del mundo actual por las masas sino hacia su transformación ininterrumpida, la descolonización de la vida cotidiana, la crítica radical de la economía política, la destrucción y superación de la mercancía y del trabajo asalariado. Tal asociación rechaza toda reproducción en ella misma de las condiciones jerárquicas del mundo dominante. La crítica a las ideologías revolucionarias no es otra cosa que el desenmascaramiento de los nuevos especialistas de la revolución, de las nuevas teorías que se sitúan por encima del proletariado.

El “*izquierdismo*” no es más que la extrema izquierda del programa del Capital. Su moral revolucionaria, su voluntarismo, su militatismo, no son otra cosa que productos de esta situación. Van encaminados a comprobar y dirigir la lucha de la clase obrera. Así toda acción que no lleve una perspectiva de crítica y rechace total del Capitalismo, queda dentro del mismo y es recuperada por él. Hoy día, hablar de obrerismo y militatismo, y llevarlo a la práctica es querer evitar el paso al comunismo. Hablar de acción armada y de preparación de la insurrección es lo mismo: hoy día no es válido hablar de organización político-militar; tales organizaciones forman parte del “*racket*” político-militar y sus miembros se disponen a asumir la profundización comunista del movimiento social.

POST DATA: El terrorismo y el sabotaje son armas actualmente utilizables por todo revolucionario. Terrorismo mediante la palabra y el acto. Atacar al Capital y a sus fieles guardianes –sean de derechas o de izquierdas- tal es el sentido actual de los GRUPOS AUTÓNOMOS DE COMBATE que han roto con todo el viejo movimiento obrero y promueven unos criterios de acción precisos. La organización es la organización de tareas, es por ello que los grupos de base se coordinan para la acción. A partir de tales constataciones, la organización, la política, el militatismo, el moralismo, los mártires, las siglas, nuestra propia etiqueta, han pasado al viejo mundo.

Así pues, cada individuo tomará –como queda dicho- sus responsabilidades personales en la lucha revolucionaria. No hay individuos que se auto-disuelven, es la organización político-militar MIL que se auto-disuelve: es el paso a la historia lo que nos hace dejar definitivamente la prehistoria de la lucha de clases.

SOBRE LA AGITACIÓN ARMADA

En el mes de octubre de 1972 el Mil redactó un documento, Sobre la agitación armada, que no se publicó hasta la aparición del primer número de la revista CIA en el mes de abril de 1973

En primer lugar, queremos extinguir el concepto de agitación armada del de lucha armada o militar. Un núcleo de lucha militar no busca planteamientos políticos de lucha de clases sino que se considera a sí mismo como la vanguardia o punta de lanza de la lucha ya y así en sí mismo todas justificación. En cambio, un núcleo agitación armada no puede admitir que se mistifique su actividad considerándose autosuficientes sino que se define su relación con la lucha de clases. Es decir, un grupo agitación armada es un grupo de apoyo que sitúa su propia actividad en el seno del conjunto de la lucha de clases del proletariado, que forma parte de dicha lucha de clases.

Esto es muy importante para nosotros ya que implican los planteamientos políticos prácticos delimitando las posiciones pequeño-burguesas o individualistas las posiciones proletarias o de clase.

- La concepción pequeño-burguesa de la actividad revolucionaria es la de un putsch o conspiración que se prepara y desarrolla en la clase. La actividad armada está destinada a sustituir la ofensiva generalizada de las amplias masas y la insurrección final por una lucha siempre minoritaria.

- En cambio, la concepción proletaria considera que el capitalismo avanza hacia su propia destrucción, que engendra desde siempre sus propias contradicciones. El capitalismo ha creado y unificado frente a él, en el proceso de explotación de una clase sobre otra, a sus propios sepultureros, al proletariado.

Esto no quiere decir que las luchas obreras no presenten una serie de limitaciones: reivindicaciones muy limitadas, a fuerte muro de represión contra el que chocan, debilidad y aislamiento de las luchas. Todas lucha sobre las han de pasar de la defensiva a la ofensiva de las reivindicaciones pacíficas a la lucha violenta sin cuartel, del estallido espontáneo a la organización de esta espontaneidad. Todo esto no es fácil. Sin embargo, los resultados conseguidos en este sentido son cada vez mayores y la revolución ve confirmadas sus previsiones:

la emancipación de los trabajadores será la obra de los trabajadores mismos.

En resumen, la agitación armada se considera a sí misma y constituye efectivamente una de las facetas o aspectos de la lucha de clases del proletariado desde el nivel actual hasta el de la insurrección general al que tiende todo mediante su práctica de acciones necesariamente limitadas, la agitación armada muestra que el nivel de violencia en el que se puede actuar aquí y ahora, en el que por lo tanto debe actuarse, es un superior de lo que generalmente se suele creer. La agitación marca el sentido de la lucha de clases de las amplias masas ayudándolas a orientarse, radicalizarse y avanzar con una dureza cada vez mayor. Al mismo tiempo, los objetivos concretos de dicha agitación cubren también una función de apoyo a la lucha de masas.

En el fondo, la simple existencia funcionamiento eficaz de la agitación armada dentro del conjunto de la lucha de clases, así como la previsible generalización de núcleos dedicados a tal tipo de actividad viene a apoyar unos planteamientos políticos radicales:

- El de que se ha hablado mucho de “lucha contra la represión” quedándose siempre en oposición defensiva y a mitad del camino, sin saber ver que no hay mas lucha contra la represión que la insurrección generalizada.

- El de que la verdadera lucha contra el sistema no simple putschismo sino la revolución proletaria, cuyo primer paso es el de pasar de la defensiva a la ofensiva de manera cada vez más y más generalizada.

En resumen, para quien tiene una concepción proletaria de la revolución la actividad armada es una actividad de apoyo a la lucha de masas y a su insurrección general. Para las vanguardias militares o políticas, en cambio, la lucha de masas solo es una actividad de apoyo para sus organizaciones. Es este orden de prioridades y esta diferencia apreciación del conjunto lo que distingue a los comunistas de los pequeño-burgueses en el seno de la lucha de clases.



La Campana

publicación anarcosindicalista - información y debate anarquista

Quinta Época
dossier núm. 1
3 de marzo de
2014